

cuya responsabilidad asumen de lleno las juventudes amerindias.

Este proceso viene interesando activamente al resto de los trabajadores y grupos del Perú. Su ideología que no es otra que el advenimiento de un estado espiritual libre, impugnada por la injusticia y por las causas históricas equivocadas, establece la disimilitud con otras representaciones intelectuales del Perú, de pura adherencia técnica en la elaboración de las capacidades humanas.

De allí, el interés que cobra el proceso intelectual de avanzada en Chiclayo, dentro del período gestativo presente; proceso que está abierto a todas las contingencias de la clase dispersa, autonomizado esencialmente y consubstanciado del poder y de la sensibilidad de la raza y aún de las enseñanzas de las precursoras organizaciones colectivas.

Su labor es eminentemente constructiva: de ascenso, de acercamiento, de depuración integral, de definición, de desplazamiento, en fin, de toda esa expresión máximo-artística social que ha de revolucionar las clases del Perú especialmente el proletariado, cuya reivindicación emplaza consolidadamente a los intelectuales de hoy.

El grupo de Chiclayo atraviesa y vive una etapa precisa de cultura. Orientado y definido en los urgentes problemas de la región y por ende de la nacionalidad, no puede desviarse del carácter y naturaleza de su obra. Es un movimiento ideológico de insurrección, es un reducto del frente izquierdista de la época, es una amenaza al burocratismo y a la oligarquía, es una protesta a la insolvencia intelectual de hoy que va horadando las capas sociales con las prebendas y con las jibas de grasa feto-líricas.

Las cuestiones que informan el programa revolucionario de aquella legión de trabajadores, en el vecino departamento de Lambayeque, no son de mera sensibilidad artística, insubstancial (contrabando de generaciones febles), no; el carácter sustantivo, esencializado de aquella minoría en mar-

cha, es de tendencia anímica, de tono vital, de deliberación, de impulso, de afirmación proletaria, de polémica, en suma de grave responsabilidad social. Y es que aquel núcleo de juventudes libres y fuertes sabe, perfectamente, que la cultura contemporánea no se entiende a manera de momificación, didactismo, dogmatismo y métodos, arquetipos literaturezcos, andamiaje de conocimientos, reclutamiento de ideas, ritmos suaves, sino, fundamentalmente, como cátedra libre, músculo vivo y nervio ágil, preocupación, arruga incitatrix y, por último, como federalismo espiritual y como devenir hecho de células concurrentes que han de espaciar el alma de las nuevas generaciones.

Por eso, precisamente, el grupo de Chiclayo representa una fracción de cultura nacional. A su sensibilidad artístico-creacionista auna el volumen de sus energías morales y materiales; a sus estados insurgentes, asocia el gesto de la labor cotidiana por vincular las clases desheredadas y explotadas capacitándolas para conquistar la justicia y el derecho que la imbecilidad y la estupidez de los hombres les tienen negados hasta hoy.

Este grupo intelectual y manual de vanguardia que, de un modo u otro, plasma la conciencia activo-vital de la región lo forman: Carlos Arbulú Miranda, Nicanor A. Delafuente, Alvaro Mesones Piedra, Rogerio Pérez Castro, Mario Pasco, Oscar Imaña, Mario F. Bazán, José del C. Bracamonte y el notable dibujante Essquerriloff quien ha logrado aprisionar, en sus múltiples creaciones, el arte consubstancial y propio de toda una región, a través del pluricolor de la línea interpretativa y honda.

Simpatizan y cooperan en esta labor de reforma: Medardo M. Revilla, Néstor Pita, José T. García, Alfonso Becerra, J. Baigorria, Roberto Barboza Oliva, Juan Manuel Doig y Lora y José Mercedes Diez Bocanegra, factores todos éstos que han llegado a solidarizarse con el movimiento reivindicatorio, llenos de fe en la obra, ahon-